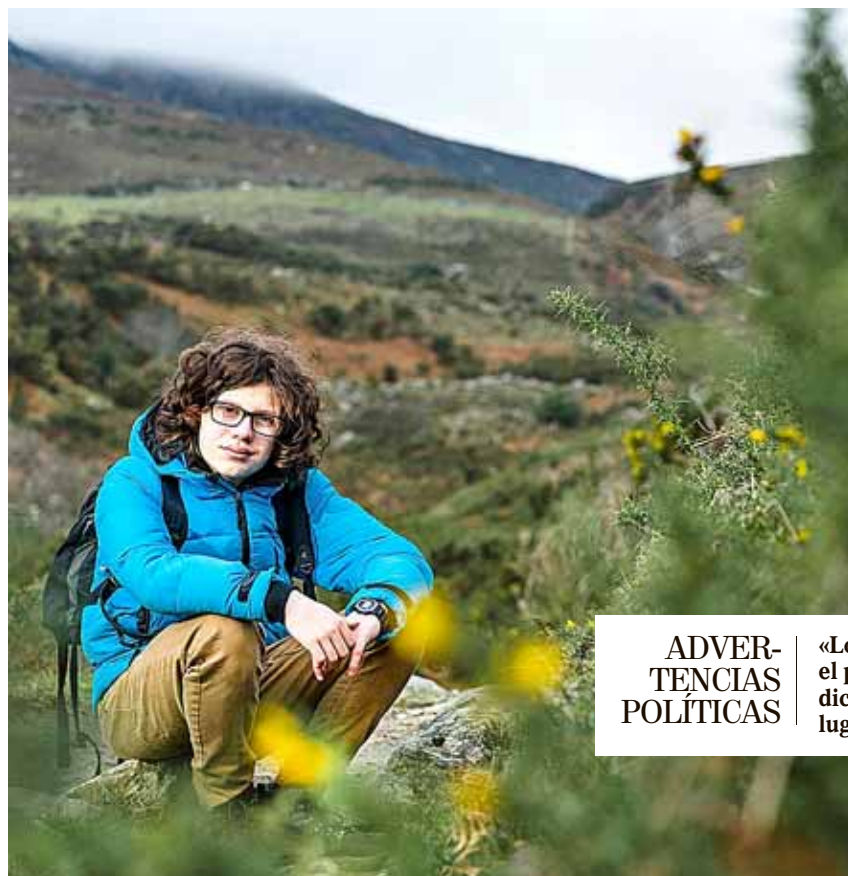


Diario de un joven naturalista autista

O LOS MENSAJES 'VERDES' DEL NIÑO 'GRETA'

Dara McAnulty acapara premios a los 16 años con su 'Diario' y hace sombra a Greta Thunberg como portavoz de la generación "impaciente". Tiene un mensaje potente: "Mi generación está dispuesta a llegar hasta donde haga falta para reclamar una Tierra saludable... Cuidar de la naturaleza se sigue viendo como una manera de frenar el crecimiento económico, y esa es una filosofía desfasada y peligrosa"



ADVERTENCIAS POLÍTICAS

«Los mayores retos a los que nos enfrentamos son el populismo de ultraderecha y la desinformación», dice Dara. «Mi intención es devolver a la gente a un lugar de amor hacia el mundo natural». CRÓNICA

POR **Carlos Fresneda**
LONDRES

«Yo era el típico niño al que los profesores le decían: "Vas a ser incapaz de hilvanar un párrafo en tu vida"... Retraído y autista, como casi toda su familia, Dara McAnulty se sentía fuera de su habitat en la escuela. Sus compañeros le acosaban a todas las horas, y le sometían a suplicios como aplas-

tar insectos de un pisotón ante sus ojos. Porque todo el mundo sabía que el chaval tenía una relación especial con los bichos y que buscaba refugio en los bosques.

A los 12 años, sin importarle lo que dijeran los profesores, Dara se lanzó a escribir un blog sobre sus incursiones en la naturaleza. Tras su encuentro con la «indómita e inspiradora» Jane Goodall, abanderó un grupo de «raíces y brotes» en su

escuela. A los 14 se convirtió en el ganador más joven de la prestigiosa medalla de la Real Sociedad para la Protección de los Pájaros, por su campaña de protección de las rapaces en Irlanda del Norte. Y a esa misma edad empezó un diario que arranca con la llegada del mirlo...

«La primavera despierta algo en tu interior. Todas las cosas levitan. No queda otra que levantarse y avanzar (...). El mundo se volvió mul-

tidimensional y por primera vez entendí. Empecé a sentir cada partícula, y a crecer dentro de ella hasta notar que no había distinción entre mí mismo y el espacio que me rodea».

Escribir fue al final la manera de poner en orden su caos interior. Y también una manera de comunicarse como nunca antes con el mundo exterior... *Diario de un joven naturalista* (Ed. Volcano) se ha convertido en un fenómeno en el Reino Unido y ha consagrado a Dara como la voz de su generación tras ganar, a los 16 años, el prestigioso Premio Wainwright de escritura sobre la naturaleza (finalista también del Baillie Gifford al mejor libro de ensayo de 2020).

Las comparaciones con Greta Thunberg han sido inevitables (fue diagnosticado con el síndrome de Asperger a los cinco años), pero el propio Dara marca las distancias. Aunque él mismo ha sido muy activo en la huelgas climáticas de Fridays for Future, admite que los métodos de Greta para motivar a los jóvenes y pasar a la acción son distintos a los suyos. Dara se centra sobre todo en el activismo local y en el entorno inmediato, «porque es donde puedes ser más efectivo como fuerza de cambio y esperanza». Sobre todo prefiere volcar sus pensamientos, también su ira y su frustración, a través de la escritura.

Desde su terruño en Castlewells, al sur de Belfast y a los pies de las Mourne Mountains, Dara reconoce otra diferencia fundamental con la activista sueca: «Yo no veo el autismo como mi su-

perpoder». Es cierto que veo y siento quizás las cosas con una intensidad mayor que otros, pero también hay retos que afectan a mi capacidad para la vida diaria. No lo cambiaría en ningún caso, me siento muy agradecido».

«El mundo natural es el más grande de los superpoderes», asegura Dara, con su melena, sus gafas de colegio y su rostro risueño. «La naturaleza me habla y yo escucho. Todo el mundo tiene esta habilidad. El problema es esta gran desconexión que experimentamos... Mi intención es devolver a la gente a un lugar de amor hacia el mundo natural. Sin la fascinación, me temo que todos los cambios milagrosos en la ciencia y en la tecnología serán insuficientes para evitar la catástrofe climática. El ciclo de destrucción continuará».

«No soy ingenuo: si pienso que la COP26 va a cambiar las cosas este año, lo más probable es que acaba decepcionado», advierte. «El hecho de que no se sigan viendo al cabo de 26 años, ni soluciones ni decisiones políticas valientes lo dice todo».

Dara se ve a veces como la flor del diente de león, replegándose en sí mismo «cuando todo resulta demasiado doloroso de ver y sentir». En otras ocasiones hace honor a su nombre (roble, en gaélico) y saca fuerza y arrojo para decir las cosas como son, y recordar a los políticos que los jóvenes están perdiendo la paciencia...

«AUTODESTRUCTIVO»

«Mi generación está dispuesta a llegar hasta donde haga falta para reclamar una Tierra saludable para cada habitante, para cada especie... Cuidar de la naturaleza se sigue viendo como una manera de frenar el crecimiento económico, y esa es una filosofía desfasada y peligrosa. La gente no parece darse cuenta: lo que estamos haciendo con el planeta es autodestructivo».

Para el joven naturalista, la visión poética es compatible con la reivindicación política. En su libro reconoce «la ira y la frustración» que le sigue causando las viejas divisiones en Irlanda del Norte. En el instituto, ha elegido Políticas, Matemáticas, Biología y Química, a modo de declaración de intenciones sobre su futuro.

«Los mayores retos a los que nos enfrentamos son

el populismo de ultraderecha y la desinformación», advierte McAnulty. «Aunque nuestra carencia más importante es la falta de compasión y amor por todos los tipos de vida. Si respetáramos a cada persona, nuestros ecosistemas estarían más equilibrados. Pero el hecho de vivir en una sociedad tan jerárquica, con una grieta tan grande entre ricos y pobres, no lo permite».

Dara es el hijo mayor de una familia unida y modesta («estamos tan juntos como las nutrias»), que ha vivido durante años con la casa a cuestas y escuchando música *punk* en el coche. Su padre, Paul, es biólogo, y de

ahí le viene a su familia la querencia verde. Aunque el joven naturalista asegura que el faro en su vida ha sido su madre, Roisin, compañera de fatigas en su aventura literaria y filtro impagable ante el asedio mediático por cuenta de su *Diario*. Sus hermanos pequeños, Lorcan y Balthnaid, también autistas, parecen encantados ante la dimensión de ecohéroe del primogénito...

«El tramo final del invierno es frustrante», escribe Dara McAnulty ante el equinoccio de su vida, a caballo entre los 14 y los 15 años. «Toda esta espera para viajar a través de un portal, hacia el color y la calidez, despierta la peor de mis características: la impaciencia».

El joven naturalista empezó a escribir su diario «en un bungalow rodeado por familias que mantenían a sus hijos a puerta cerrada». En abierto contraste, el jardín de su familia en Enniskillen era algo así como una «mancha silvestre», poblada de flores autóctonas y de insectos, desde donde contemplaba la «gloriosa indiferencia» de los vecinos cuando descorrían las cortinas...

Su refugio natural, y su «soporte vital» durante años, fue siempre el *Big Dog Forest*, añorado con el tiempo en la distancia: «Hongos. Frutos del bosque. Cada día caminamos sobre estas formas invisibles, inconscientes de lo necesarios que son para la vida en la Tierra. Una escondida y maravillosa red de conexiones».

El otoño cumple a su manera el ritual de entrada en la adolescencia, y Dara deja atrás el encantamiento del bosque y el acoso en su escuela, los delirios y los traumas de la infancia. Durante meses arrastra una sensación de duelo, acrecentada por el invierno, pero la nueva primavera promete, y en el nuevo colegio encuentra el reconocimiento que siempre echó en falta...

«Todo ha cambiado y nada ha cambiado», escribe. Y vuelve a sentirse «en la red de la vida eterna» de su admirado Seamus Heaney, y a leer a Oscar Wilde, a Yeats y a Keats, y a Tolkien, y a Ursula Leguin y a Beatrix Potter, y a dejarse empapar por esas influencias tempranas que han tenido en él el mismo efecto que el vuelo de las rapaces: «Leer es tan importante para un escritor, esa expansión mental que ocurre cuando te sumerges en un gran libro... Soy ratón de biblioteca».

@cfresneda1